

REF.
500.09
B834 h
V. 2

JTC-29-SEP-78.

QL45
B78
V. 2
1880-83

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES



FSR

2894

hocico muy prolongado; los ojos regularmente largos, y las orejas pequeñas y cubiertas de pelo. Su piel no es ningun ala membranosa, sino un simple paracaídas, el cual facilita al animal el dar grandes saltos y modera además la rapidez de la caída, de lo que se desprende que no es igual á la membrana alada de los murciélagos. Dicha piel es una simple dilatación de la del cuerpo; arranca del cuello, se une con las piernas anteriores, envuelve á estas hasta la mano, extiéndose con igual anchura hácia las manos posteriores y viene á terminar, finalmente, en la extremidad de la cola, de manera que todos los miembros están adheridos á ella. En el pecho tienen dos mamas. La fórmula dentaria se compone de 34 dientes: dos incisivos en la mandíbula superior, cuatro en la inferior y un canino, dos falsos molares y cuatro tuberculosos en una y otra mandíbula. Los incisivos de la parte inferior, inclinados hácia delante, llaman particularmente la atención por estar dentellados y erizados de puntas, las cuales llegan al número de 8 á 10, y no son menos notables los de la parte inferior á causa de sus coronas lobuladas. El cráneo es largo, plano y ancho por detrás y muy atrofiado en la parte correspondiente al hocico; el arco cigomático está completamente desarrollado; la columna vertebral contiene, además de las vertebrae cervicales, 10 dorsales, 9 lumbares, 4 sacras y 18 coxigeas, de las que 13 sostienen costillas; los huesos de la parte inferior del muslo están separados; el cúbito, como también el peroné, corren hácia la parte inferior en forma de filamento. El cerebro es muy pequeño; el estómago capaz, y el intestino tortuoso.

EL KAGUANG—GALEOPITHECUS VOLANS

CARACTÉRES.— El kaguang (*lemur volans*, *G. rufus*, *variegatus*, *Temminckii*, etc.) mide sobre 0",60 de longitud, de los cuales 0",11 corresponden á la cola. El pelaje, que es espeso en el dorso, escasea en las patas anteriores y desaparece por completo en la region del hombro y los costados del cuerpo; es de color rojo pardusco en la parte superior, algo mas oscuro en la inferior, gris pardo de la parte de arriba y pardo oscuro en los costados en los primeros dias despues de nacido; pero en cualquier período de su vida se presentan manchas de color claro en el conjunto de los miembros y en su piel de quiróptero.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Encuéntrase este animal en las islas de la Sonda, Molucas, Filipinas, península de Malaca é islotes adyacentes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Prescindiendo de Bontius, que por casualidad hace mencion del kaguang, son varios los viajeros que han hablado de él, sin que ninguno, que yo sepa, lo haya descrito del modo debido. Mucho de lo que de él se cuenta, se refiere sin duda á los bemejizos, y el resto tiene tan escasa importancia que lo mismo da saberlo que ignorarlo. El primero que da algunas noticias interesantes tocante á este animal, es Junghuhn. «Oimos, dice él, un grito tan extraño y lastimero que creimos seria el gemido de un niño ó el grito ahogado de un náufrago moribundo. Este grito resonaba de un modo lúgubre y aterrador y á intervalos en medio de la callada noche, y los haranos se aproximaban mas y mas al fuego del vivac: el temor á los fantasmas acalló su conversacion poco antes tan alegre y animada. Sin embargo, no tardó en aclararse el misterio: el espíritu ó el moribundo, cuya voz se parecia á un grito lejano y lastimero, pronto se dejó ver y apareció revoloteando lentamente sobre nuestras cabezas: era un quiróptero velludo, el cual, volando de uno á otro árbol, profería de vez en cuando aquel desagradable chillido.

»Durante el dia este animal, que mora solitario en los bos-

ques de las montuosas regiones de Java, está oculto entre las ramas de los árboles, en yacijas de musgo, y permanece allí tan silencioso que es imposible notar su presencia.» Sus garras agudas le facilitan trepar con seguridad, al paso que se arrastra trabajosa y lentamente por el suelo; sube á la copa de los árboles algo ladeado, cogiendo frutas y buscando insectos, y una vez ha alcanzado la cima de uno de aquellos, se lanza volando oblicuamente sobre otra. Mientras anda ó trepa, su piel de quiróptero está ligeramente doblada y recogida sobre el cuerpo, no impidiéndole, por consiguiente, el movimiento; y cuando vuela, sirviéndose de dicha piel como de un para-caídas, corre al extremo de una rama, y dando un fuerte brinco, se lanza al través del aire, llevando extendidos todos sus miembros, y revolotea con vuelo oblicuo y pausado de arriba abajo, recorriendo á veces una distancia de sesenta metros. Nunca se eleva á mayor altura de aquella desde la que empezó á volar, y va siempre descendiendo en su vuelo trazando un plano muy inclinado.

«Una vez, dice Wallace, vi á eso del anochecer en Sumatra á un quiróptero velludo que trepaba á lo largo del tronco de un árbol y pasaba luego á otro, volando oblicuamente. En su vuelo iba á caer á poca distancia del suelo, y desde allí volvía á trepar á otro árbol. Medí la distancia recorrida por el animal al pasar de una parte á otra, y encontré que habia saltado desde una altura de 14 á 17 metros; por lo que se comprende fácilmente que ha de poder moverse con libertad en el aire, pues de lo contrario difícilmente podría llegar con seguro vuelo al otro árbol. Sus movimientos son muy pesados, á lo menos durante el dia, pues trepa á lo largo de los troncos, dando pequeños saltos y parándose á cada uno de ellos, como si quisiera descansar.» Segun el observador citado, de dia está colgado de las ramas, auxiliándose para ello de su piel, que con sus manchas y listas blanquecinas sobre fondo verdusco ó pardo, se parece mucho al color de la corteza abigarrada de los árboles. Probablemente utiliza su cola prensil para buscar alimento, que consiste principalmente en hojas.

»Se dice, observa todavía Wallace, que el quiróptero velludo no pare mas que un hijuelo, lo que he visto confirmado con mis propias observaciones, pues en cierta ocasion maté una hembra con un animalito tierno, desnudo, arrugado y ciego, el cual colgaba del pecho de aquella, y cuyo aspecto me recordó á los pequeños kanguros.»

Jagor recibió en Samar, donde los quirópteros velludos no son raros, una hembra con su hijuelo.

«Parecia un animal inofensivo y torpe: una vez se vió en libertad, se quedó inmóvil con las cuatro extremidades extendidas y tocando al suelo con el vientre; empezó despues á dar pequeños y pesados saltos, sin por esto levantarse mucho, y dirigióse luego á la pared mas próxima, que estaba hecha de tablas acepilladas. Varias veces intentó subirse á lo alto de la misma, sirviéndose de las garras agudas y encorvadas de sus patas anteriores; pero hubo de reconocer la imposibilidad de conseguirlo. Si alguna vez lograba, aprovechando un ángulo ó una rendija, elevarse algunos piés sobre el suelo, volvía á caer luego á causa de no poder sostenerse sobre sus extremidades posteriores, mientras con las anteriores iba buscando un punto de apoyo suficientemente seguro; pero se ha de advertir que no se hacia el menor daño, porque la rapidez de la caída era moderada por la piel de las alas, que al momento se desplegaba. Repitiéronse estas tentativas varias veces, mostrando el animal en todas ellas muy escasa habilidad: pretendia cosas superiores á sus fuerzas, y por esto fueron inútiles todos sus esfuerzos: cayó siempre, pero sin causarse daño alguno, gracias al para-caídas de que le habia dotado la naturaleza. Si el kaguang no tuviera tanta

confianza en este cómodo aparato, sin duda habría aprendido á hacer mejor uso de sus facultades y á juzgar con mas acierto del alcance de sus fuerzas. El animal intentó tantas veces la subida, que me cansé de observarle; y cuando poco despues fui en su busca, noté que habia desaparecido del sitio en que antes estaba; pero le vi en un oscuro rincon debajo del techo, donde probablemente estaba esperando la noche para continuar su fuga. Por lo visto habia logrado trepar á lo alto de la pared de tablas y colarse entre esta y el techo construido de bambúes entrelazados, que descansaba sobre la misma. El pobre animal, al que tuve yo en un principio por torpe y pesado, habia ahora dado una prueba manifiesta de su habilidad, prevision y constancia.

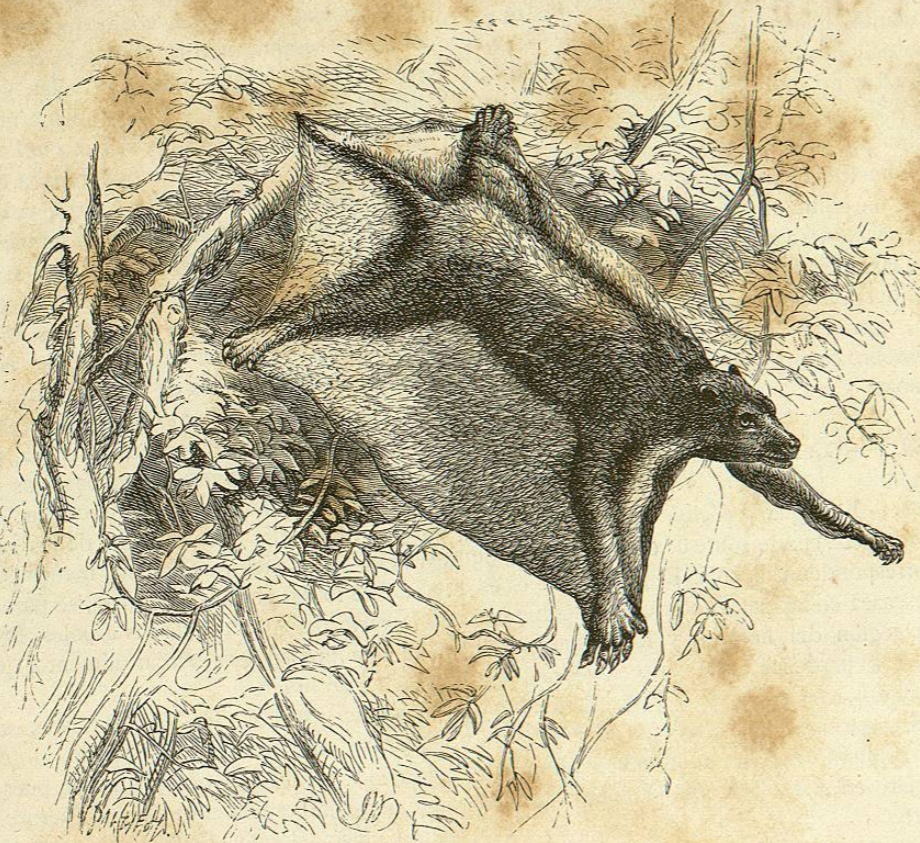


Fig. 1.—EL QUIRÓPTERO VELLUDO

entre los insectívoros; pero la semejanza que tienen con ellas es puramente exterior.

CARACTÉRES.—Su cabeza es oblonga; el hocico terminado generalmente en una punta obtusa y pelada; el cuerpo alargado; la cola larga ó muy larga y poblada de pelos, que forman dos series; el pelaje blando y espeso. Su fórmula dentaria se compone de 38 á 44 dientes, entre los que llaman la atención los caninos por ser mas cortos que los incisivos; el cráneo es largo; el arco cigomático está perforado en el centro; la tibia y el peroné separados. En la columna vertebral se cuentan, además de las vértebras cervicales, 13 que tienen costillas, de 6 á 7 sin ellas, de 2 á 3 sacras y de 25 á 26 coxi-gas. Los ojos son grandes; las orejas largas y redondeadas; los miembros regulares; la planta de los piés desnuda; tienen cinco dedos separados y provistos de uñas cortas y falciformes. La hembra tiene cuatro mamas abdominales.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Las diversas especies de este género habitan en la India oriental y en el archipiélago indico.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los tupaías tienen costumbres diurnas y cazan en pleno dia. Su pelaje, cuyos colores dominantes son el pardo y el verde, basta para

PRODUCTOS.—Los indigenas cazan al kaguang no solo por su carne, que no pueden sufrir los europeos, sino que tambien por su piel, que por lo blanca y fina no cede á la de la chinchilla, y es por esto muy buscada.

LOS CLADOBATES—TUPAYÆ

Peters ha formado una segunda familia con estos animales. Las pocas razas que se conocen constituyen varios grupos, los cuales se asemejan entre sí, tanto en su aspecto como en su naturaleza. Los cladobates representan á las ardillas

que se les reconozca desde luego como animales arborícolas. Estos tintes les comunican una mayor semejanza con las ardillas, cuyos movimientos imitan en un todo. Los indigenas no tienen mas que un nombre para designar á las ardillas y los cladobates; á unas y otros les llaman *tupaías* ó *teupaies*.

EL CLADOBATE TANA — CLADOBATES TANA

CARACTÉRES.—El tana (*sores glis, tupaya, hylogalea ferruginea*) representa la mayor especie de la familia, y se distingue de las otras por su cola velluda y poblada de pelos, que forman dos series, por sus orejas regularmente grandes y redondeadas, por sus grandes ojos salientes, con un delgado anillo óseo que cierra el fondo de los senos frontales, y finalmente, por su sistema dentario compuesto de 38 dientes. Distinguese además este animal de los otros de su familia por su talla y larga cola. Tiene el pelaje pardo oscuro, que tira á negro, con reflejos rojos en el vientre y mezcla de gris en la cabeza y el hocico; la garganta es de un gris rojo; en la parte posterior de la cabeza se ve una faja trasversal gris, y á lo largo del lomo corre otra de un tinte pardo oscuro. Únicamente los pelos del dorso son de color gris y anillados de

pardo negruzco. Este animal tiene poco mas ó menos el tamaño de la ardilla: su cuerpo mide 0",25 de largo y la cola 0",20.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Sabemos muy poco tocante al modo de vivir de este animal. El cladobate tana es muy avisado, vivaracho y ágil; se sirve hábilmente de sus encorvadas uñas y sabe trepar con toda la destreza de un mono. Se alimenta casi exclusivamente de insectos, los cuales busca en el ramaje ó en tierra.

CAUTIVIDAD.—Se ha domesticado uno de sus congéneres y se le alimentaba con leche y pan. Siempre estaba en movimiento y gruñía cuando alguien se le acercaba. Sabia procurarse por sí mismo el sustento; corria libremente por la casa, purgándola muy pronto de todos los insectos que en ella habia. A pesar de esto, en vano se ha tratado hasta ahora de traer vivo este animal á Europa.

EL CLADOBATE FERRUGINOSO—CLADOBATES FERRUGINEUS

CARACTÉRES.—Esta especie (fig. 3) se asemeja á la ardilla aun mas que la anterior: solo mide el cuerpo 0",22 de largo, y 0",14 la cola; independientemente de la talla, difiere tambien del tana por su aspecto y su color, y asimismo se diferencia de sus congéneres por su nariz obtusa. Su pelaje corto, aunque espeso, es de color pardo rojo en el lomo y los costados, y blanco ó gris blanco en el vientre; los pelos están anillados de negro y amarillo claro; las orejas son negras, y la cola ofrece una mezcla de pelos negros y grises.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El cladobate ferruginoso tiene las mismas costumbres y observa idéntico régimen que el tana; es tan hábil como él para trepar, y le iguala en destreza para cazar insectos.



Fig. 2.—EL CLADOBATE TANA

LOS TILOCERCOS—PTILOCERCUS

CARACTÉRES.—El animal que sirve de base á este género tiene tales afinidades con los cladobates, que durante mucho tiempo se le clasificó entre estos. Tiene como ellos treinta y ocho dientes, nueve pares superiores y diez inferiores; pero los dos primeros de estos últimos aparecen desiguales, por ser mas pequeño el interno. Lo que le caracteriza particularmente es su cola, casi desnuda en los dos primeros tercios, mientras que el otro está cubierto de pelos largos, cerdosos y disticos, forma que recuerda la de las barbas de una flecha.

No se conoce aun mas que la siguiente especie:

EL TILOCERCO DE LOW—PTILOCERCUS LOWII

CARACTÉRES.—Tiene la talla de una rata pequeña (figura 4); su cuerpo mide 0",15 de largo y 0",20 la cola; el pelaje es muy suave y fino. Tiene el lomo de color pardo oscuro, manchado de amarillo; el vientre ofrece un tinte mas claro, casi amarillo pálido; y la cola es negra con los pelos del extremo blancos. Este apéndice es lo que ofrece el animal de mas curioso; diríase que es la cola de un gerbo, animal cuyas formas son del mismo tipo. El tilocerco se sirve de este órgano para trepar y mantenerse en equilibrio.

TOMO II

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este curioso insectívoro, descubierto por el naturalista Low en la casa del célebre Rajah de Sarawak, sir Jacobo Brooke, no se ha encontrado hasta ahora sino en Borneo, y aun allí es muy raro. No se sabe nada absolutamente acerca de sus costumbres.

LOS MACROSCÉLIDOS—MACROSCÉLIDES

CARACTERES.—La familia de larga cola como los gerbos, ó sea la de los macroscélidos, tiene, como estos, las piernas posteriores largas y delgadas, casi desprovistas de pelo; prolóngase su hocico en forma de verdadera trompa, por cuya razon se les ha llamado en Francia *musarañas de trompa*, y mas vulgarmente *ratas de trompa*. En Inglaterra se designan con el nombre de *musarañas elefantes*. Este órgano es poco velludo en su centro; en su raíz hay un espeso mechón de pelos, y es completamente desnudo en la punta. Los macroscélidos tienen ojos grandes, orejas salientes con un lóbulo interno, y largo mostacho. El cuerpo es corto y grueso; las patas anteriores son muy cortas, relativamente á las posteriores; tienen los tres dedos del centro de igual longitud, y el pulgar se halla un poco mas alto que los otros; los piés posteriores tienen cinco dedos cortos, terminados por uñas débiles y muy encorvadas. La longitud del miembro posterior resulta de las grandés dimensiones de la tibia y del